



- [PORTADA](#)
- > Imprimir artículo

La rutina del apagón de semáforos

TEXTO: ÀLEX GUBERN FOTO: INÉS BAUCCELLS

BARCELONA. Cada año la misma historia. La llegada del otoño y el régimen de lluvias torrencial propio de nuestro clima volvieron a provocar el caos en Cataluña, y de manera especial en Barcelona. El fuerte temporal, que en la capital catalana descargó en pocas horas más de 200.000 metros cúbicos de agua -alrededor de un tercio del total recogido en lo que va de año-, se tradujo en el inevitable apagón semafórico, colapso circulatorio y deficiente funcionamiento del transporte público. Un paisaje habitual, trágicamente previsible y para el que parece no haber solución a corto plazo, a tenor de lo que se explica desde el Ayuntamiento de la capital catalana.

En Barcelona existen unos 1.600 cruces regulados con semáforos, de los cuales sólo 1.100 están centralizados -conectados al centro de control de tráfico-, y de estos, únicamente 130 cuentan con el Sistema de Alimentación Ininterrumpida (SAI), que mediante un acumulador y una batería permite que sigan funcionando a pesar de que se corte el suministro eléctrico. A principios del pasado año, el Ayuntamiento aprobó la compra de otros 85 nuevos cruces -cada uno de los cuales con unos 25 semáforos- dotados con esta tecnología. La inversión supera los dos millones. Esta última partida, además, contará con tecnología GPS, que por ahora permite sólo determinar su posición y fijar la hora con precisión -lo que garantiza la coordinación de toda la red-, pero que en el plazo de cinco años, y con la incorporación del «software» adecuado, podrán ver regulados sus ciclos vía satélite. Esto hará innecesaria la conexión física de toda la red, y por tanto las obras en la calle para soterrar cables.

No obstante, y hasta que todas estas mejoras no se generalicen, la red semafórica barcelonesa es la que es, y ayer hasta 70 cruces dejaron de funcionar, algunos tan importantes como General Mitre/Balmes o Aragón/Passeig de Gràcia. El colapso circulatorio -coincidiendo además con la hora de entrada a los colegios- estaba servido. La Guardia Urbana no daba abasto. A la una del mediodía sólo se había conseguido recuperar una veintena de cruces. Según el Ayuntamiento, no se pudo hacer más. La tormenta fue calificada de «muy severa, por encima del nivel estándar para el que están preparados los equipos eléctricos en la calle». Los paneles en la Diagonal también fallaron. Lluvia y se apagan. Punto. El paso subterráneo de plaza España se inundó entre las 5.21 y las 6.35, mientras que también se produjeron cortes en la Ronda del Mig y en la de Dalt.

La oposición de CiU y PP saltó de inmediato, y lamentó que de manera periódica, las lluvias «colapsen la ciudad». CiU recordó los episodios de diciembre de 2001, octubre de 2002 y septiembre de 2004. El PP insistió en los problemas en el Metro. Allí, se produjeron cortes de distinta magnitud en toda la red, pero principalmente en las líneas 1 y 5.

Depósitos al 85% de capacidad

Si los semáforos se llevaron un insuficiente, la red de alcantarillado y los depósitos de retención -cuya red se está completando estos últimos años- funcionaron con relativa eficacia, detectándose únicamente desbordamientos puntuales -salto de 17 tapas de cloaca- pero no inundaciones serias. La red de depósitos, que ayer llegó a llenarse en un 85% de su capacidad -el nivel más alto desde su creación-, es la que permite que el agua caída pueda retenerse, para luego soltarse de manera progresiva hacia las depuradoras, evitando que estas queden desbordadas con una avenida súbita.